

RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA



PAMPLONA

13

4º. TRIMESTRE 1979

DOMICILIO SOCIAL:
RONDA DE ERMITAGAÑA, 123-2.º DCHA. — PAMPLONA (NAVARRA)

RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA

COLABORAN

Victor Manuel Arbeloa, Angel Urrutia, Iñaki Zabaleta, José Luis Amadoz, Angel Amézketa, Teresa Ariztegui, Fermín Beruete, Santiago Beruete, Fernando Luis Chivite, Blanca Gil, Jesús Górriz Lerga, Francisco Javier Irazoqui, Jesús Mauleón, Salvador Muerza, Carlos Baos Galán, Francisco Navarro Villoslada

ILUSTRA

Tomás Muñoz Asensio

EDITOR-DIRECTOR:
ANGEL URRUTIA ITURBE

CONSEJO DE REDACCION:
**JOSE LUIS AMADOZ, VICTOR MANUEL ARBELOA, FERNANDO LUIS
CHIVITE, JESUS GORRIZ, JESUS MAULEON, SALVADOR MUERZA**

Precio ejemplar: 45 ptas.

Suscripción anual: 180 ptas.

Depósito Legal NA. 1.573-1976
Imp. Gráficas Iruña-Mayor, 44-Pamplona

Libros de poetas navarros

VICTOR MANUEL ARBELOA, cofundador y colaborador habitual de esta revista, escritor y político de profesión, ha publicado recientemente tres libros de poemas: «La Rima del Pueblo» (recopilación de rimas entre 1973-1978), «Un pueblo que canta» (Nuevas Jotas Navarras) y «Cantos de fiesta cristiana».

Tres libros que recogen tres dimensiones fundamentales de su producción poética: el mundo político-popular, el mundo amoroso y el mundo religioso.

ANGEL URRUTIA ITURBE ha editado en el pasado mes de octubre su libro «Me clavé una agonía», con prólogo de Carmen Conde, miembro de la Real Academia Española de la Lengua.

El libro se cierra con esta biografía en la contraportada:

«Natural de Lecumberri (Navarra). Residente en Pamplona. Autor de programas radiofónicos y publicaciones periódicas. Galardonado en varios certámenes poéticos. Miembro de diversos jurados de poesía. Realizador de recitales poéticos. Integrante de la «ANTOLOGIA POETICA HISPANOAMERICANA» (Argentina, 1978). Editor y director de la revista de poesía «RIO ARGÁ».

Obras publicadas: «Corazón escrito», 1963; «Sonetos para no morir», 1965; «Mujer, azul de cada día», 1972; «Antología abierta» 1977.

INAKI ZABALETÁ, nacido en Leiza en 1952, estudiante de periodismo y profesor de euskera, acaba de publicar su primer libro, titulado «Bertsoaren ezpata». Está dividido en cinco actos, y precedido de un prólogo del autor y una introducción de ese otro poeta leizarra que es Patxi Zabaleta.

«RIO ARGÁ» abre las páginas de este número con una muestra poética de los nuevos libros que hemos mencionado.

NOTA.—En el número 14 reseñaremos el libro de Ramón Irigoyen «Cielos e inviernos» que no ha llegado a tiempo para este número.

VICTOR MANUEL ARBELOA

MUERTO DE BALA EN LA MANIFESTACION

*«Esto es el frente; aquí no hay
el menor asomo de juego».*

(José Moreno Villa)

Esta es la verdad más cierta.
Aquí se ha acabado el juego.
Sobran todas las palabras.
Tan sólo el silencio es serio.
Sólo la sangre está fresca
y sólo anda libre el miedo.
Mañana, tal vez mañana,
lustraremos los proyectos
del futuro con la cólera,
con el odio o el recuerdo;
las raíces de esta muerte
las plantaremos muy dentro.
Pero ahora todo es sucio,
todo está muerto y bien muerto.
Esta es la verdad más cierta.
No queda ni un agujero
para poder escapar
tras el rastro de los sueños.

Dos ojos locos de luto
y dos balas en el cuerpo.

Marzo de 1977.

De «La Rima del Pueblo».

JOTAS

Desde que escuché cantar
la jota a Raimundo Lanas,
llevo la jota en el cuerpo,
llevo la jota en el alma.

••

Con jotas me enamoraste,
con jotas te enamoré.
Si llego a olvidarte un día,
con jotas te lo diré.

••

Entre el zortziko y la jota
va el alma de nuestro pueblo:
desde el haya hasta el olivo,
desde el Baztán hasta el Ebro.

••

Mira, no quiero quererte,
que ya sé que no podré
quererte como tú quieres
que te quiera. Créeme.

••

Te quiero porque te quiero
y no sé decir por qué.
Cuando se quiere por algo
no es muy profundo el querer.

••

Por ti tengo el corazón
como una guitarra herida.
Cuanto más canto más sufro.
Y si me callo, me olvidas.

VIVES EN EL PAN

Vives en el pan
roto y compartido.
Vives en la copa
redonda de vino.
Banquete de pobres.
Botín de mendigos.
Compañero fiel,
amigo entre amigos.
Vestido de vientos
y sol de domingo,
moreno de viñas,
y hermoso de trigos.
Muerto por los hombres
y en los hombres vivo.
Cuando nos juntamos
te abrimos caminos
y vienes y pasas
alegre y activo
por todas las cosas
por todos los sitios.
Cantamos tu muerte:
el definitivo
triunfo de la vida
por mundos y siglos.
Cantamos la muerte
fatal del destino.
Cantamos la fiesta
final del sentido.

Vives en el pan
roto y compartido.
Vives en la copa
redonda de vino.

ANGEL URRUTIA

LA IRA DEL AMOR

Te daría dos ostias de acero enfurecido,
subiría a las haches
para poder romper de arriba abajo
tu ataúd insepulto y venenoso,
tu mirada reptil y agusanada,
tu historia verdadera: tu mentira.
Subiría a las haches
para aplastar tus huesos contra el cielo
que has negado a los hombres sin azul,
enterraría a hachazos tu cabeza,
tu voz y tu derecha mano izquierda,
podriría tu sangre con la orina
de todos los que lloran mientras cantas.
Hace toda mi vida que estoy muerto,
hace un par de ciudades que no estoy
en mi casa, que no encuentro mis manos,
que tampoco mi alma en el espejo,
ni mis pies en el suelo de mis alas,
hace sólo una muerte que estoy vivo;
pero siento la ira de este amor
que me sube a las haches
para odiar en voz alta a los gusanos
que has clavado en mi vientre,
en todo el corazón de mi palabra.
Y en toda mi palabra habita el hombre,
y hablamos con dolor de la esperanza,
y apretamos el fuego entre los dientes
para arrasar tu espuma amurallada
y morder tu colonia y tu mentira.
Le daría dos muertes a tu vida:
muerte de amor y, a un tiempo, de acero enfurecido.

ASISTIRE A MI MUERTE

Me moriré de frío entre las alas,
de un hachazo en el nombre,
me moriré delante de mis dos apellidos,
del árbol euskaldún que hizo mis brazos.

Me moriré de sol para gaviotas,
de lunas sin balcones a mis ojos,
me moriré sin ojos donde poner el cielo.

Me moriré de un mar irrespirable,
de un espanto más grande que la nada,
me moriré de sangre declinada sin mí,
conjugada en futuros sin presente.

Me moriré de sed junto a mis sueños,
de hambre en verso y en prosa, de hambre vida,
me moriré de vida,
moriré de la vida de la muerte.

Me moriré de tanta muerte mía
que abriré el corazón para que entre
sólo la soledad por mi agonía.

Moriré varias veces. Y a la tarde
leerán unos versos de ciprés amarillo sepultándome.
Dirán que fui poeta, solamente poeta nada menos.

No lloraréis por mí. Lloraréis
del miedo a vuestra propia muerte,
que vendrá hasta la mía vuestra muerte.

Asistiré a mi muerte,
y os contaré los días y las noches que me pasé llorando,
o cantando, o llorando, o de nuevo llorando.

Acudiré a mi entierro desde lejos,
cavaré la medida de mi polvo
y extenderé mis huesos sin raíces,
me comeré mis heces y mi nada
pensando que ya es algo ser la nada.

Iré a mi funeral
vestido con el luto de la tierra,
tocaré las campanas en silencio,
volveré hasta mi casa
y haré en mi colección de campanillas
la oración del poeta enamorado.

Unos pocos amigos verdaderos
besarán mis pecados de amistad verdadera.
Las sangres de mi sangre
harán una familia de heridas visitadas.

Tan sólo
llorará una mujer toda su alma,
me buscará el azul por todas partes,
me dirá mariposas, y yo le escribiré
sonetos para no morir
y una luz imborrable de palomas
donde voy a salvarme de la muerte,
donde van a salvarme las alas de mi nombre
y el río enamorado de sus besos.

IÑAKI ZABALETAKO

BI BEHATZETAN

jostailu nuen bihurtu
ur tanta.

Zenbaiten urdin
behin txuri
gehienetan argi,
nire behatzetan
ur tanta, bitxi.

Jarri nuen lotan
haurtxca jar nezakeen
era berean
ohe ilunean
nire kontzientziarekin
lagun berriarekin
ur tanta delikatu
kaltegabetsu.

Harerlojuari amaitu
zitzaionean neurtzekoz zuen
denbora eta hareak;
orduantxe baitzen;
nire kontzientziak zamatu
zuen ur tanta, jostailu,

bihurritu zion begiko ninia
zenbaitetan urdin
behin txuri
gehienetan argi,
bi behatzetan, bitxi,
eta hazitzen, handitzen,
ur tanta, jostailu,
milatan ugaltzen
osin bihurtzen
uholdearen indarra hartzen,
nire kontzientziak
—lagun berriak (ote?)—
esnarazi baitzuen
ohe ilunetik
eta itsaso egiten
olatuaren aparra hausten
hasi
bilakatu
zen
jostailu
izan zen
ur tanta
ur
tanta
hura
zenbaitetan urdin
behin txuri
gehienetan argi,
nire behatzetan
bitxi
izana.

Orpotik zituen eraman etxeak
bihotzetik ito hiritarrak
kanposanturik lapurtu hezurak
eta hegohaizearen legean
inora ez zituen garraiatu.

Harerlojuari
harea gehiago jarri
zioten denboran
kontzientzia esnatu zen
che ilunean
baina ez zen deus
ez inon, ez incrako,
ur handiko itsasoan
zen galdu
deus eta dena.

Kontzientzia lotiak
zamatu, hil, baitzuen
ur tanta
hura
nire jostailu
izan zen
tanta
hura.

JOSE LUIS AMADOZ

ELEGIAS

VI

*Y en su faz silenciosa llora como un niño pequeño,
se duele sus heridas envejecidas por tanto sufrimiento,
se duele reseco y sin lágrimas.*

*Ha venido su ser colgado de su destino y lleno de fiera
para desembocar en la playa gris de la violencia,
en sus jugos ácidos emborrachado se hace su cita,
y ya no hay soles ni lunas ni mares que recojan su sangre
fratricida,*

*por cualquier parte se ve al hombre solitario en lucha
con el hermano,*

ha venido y está solo, solo entre todos.

*Está profundamente disociado,
sin luz en las manos ni fuego en sus ojos,
con su mente oscura y sus labios cansados,
con su fe arañada por el deseo pero sin vida,*

... está solo.

*Tan sólo en algunos momentos fugaces brilla su esperanza
y se siente hermanado con todo,
tan sólo cuando se mece en el dolor de su vida maltratada,
tan sólo entonces alienta en él su promesa escondida de
tantos siglos,*

*el eco lejano de tantas y tantas herencias dormidas, de
tantos cielos empequeñecidos,
ardientes nostalgias.*

*Está el hombre dormido en su sueño violento con las espe-
ranzas rotas
y su cayado sin brío,*

apagado como una antorcha moribunda al pie de su amo,
con sus lágrimas escondidas detrás de los ojos que temerosos se nublan,
está como un testigo mudo que quisiera perdonarlo todo sin conseguirlo.

Está mudo...,

confundido y sin camino...,

en un empeño interminable de vivirlo todo y de guardarlo todo

entre sus manos vacías,

en un deseo de infatigable permanencia y comunión con todo,

está mudo en su heredad más rica,

y nadie sabe de dónde le viene su dicha, el fiel camino que

todo lo allana,

que contempla su vida y su muerte sin temores ni sombras,

que le lanza victorioso sobre sí mismo y su estela.

En cada hombre nace otro hombre,

una germinación poderosa que abre sus ojos desde la noche

y lo promueve vástago filial, se extiende por todo,

cubriendo e iluminando su estancia dolorosa,

una generación de hijos que traen su promesa en las manos

y el llanto encogido en sus pechos proclama silenciosa

el drama de los tiempos y las soluciones más locas.

Cada hombre se desnuda ante su propia historia y gime

ante lo que en el mundo le planta y le lanza a escudriñar

su propio destino,

su propia andadura sin velas ni faros,

es el hombre que llora la sal de todos los hombres y se come

sus propios pezones,

sus propias fragancias escondidas en tantos milenios de años.

Tan sólo su ser de niño descubre en sus propias caricias

que no está solo,

que alguien en su fiel promesa le alza mansamente y le abre

las puertas,

el futuro temeroso y sin brillo,

la luz de sus antepasados que en el recuerdo vive y le espera silenciosa.

... Y ya no está tan solo.

Ahí está en su sendero inevitable de muerte,

con sus manos abrasadas en la espera de tantos tiempos teñidos

de sangre,

con su fe resquebrajada y sus labios partidos por su llanto,

está en su rincón del sendero esperando quién abra el secreto

que en sus ojos lleva,

y no hay peregrino más desgraciado que él, que sabe lo que le

espera al final de su camino.

Cada mañana es como una promesa que no se cumple,
un sordo viento que gime melancólico y lo traspasa todo hasta
la estancia más secreta,
una fuerte carga de nostalgia y premoniciones que suben desde
lo más hondo y lo revuelve todo,
cada mañana expresa su contenido con el dulzor de una madre
encinta,
con la gracia y el donaire de quien lo ofrece todo, de quien
se da a sí mismo sin medida,
pero el hombre no acierta a coger su luz por estar cansado y abatido,
desconfiado por la espera,
sordo y adormecido por los laureles de su aguda desesperanza.
Y está frente a su sendero como un niño perdido,
sin saber qué encrucijada le parte su frío y le lleva a su nido,
al primer instante en que con sangre y llanto vino,
está frente a su mundo encadenado con su libertad sumisa y poblada
de vacíos,
con su sangre adormecida por el dolor y la prisa,
con sus noches y sus días desnudos de promesas y sus pies heridos,
está en la alborada en que su instinto se convierte en su única
y verdadera luz.
No hay peregrino más desgraciado que él, que conoce su propio
destino.
que se llora hacia dentro embalsamando sus células para su fatal sino;
tan sólo le anima el saber que su camino fue multitudinariamente
recorrido.

ANGEL AMEZKETA

Tal vez el sueño nos venga cuando los sentidos
se hayan devorado uno a otro como a ratas asustadas
y quede sólo en la sentina el húmedo olor de casa
o vahos que se evaporan de las formas de las cosas.
Soñamos para asustar las pestilencias de la conciencia
y sus más escondidas crisálidas, la tregua de la carne
y el expolio de los días y sus escombros.
Corre la noche con el silencio a sus espaldas
y en la oscuridad se amortiguan los cuerpos y sus roces
mientras deletrean las horas sus nombres de orilla a orilla
sin que se enturbie el caudal de las sombras.
Soñamos para sufrir durmiendo,
soñamos para ayudar la pena de ir penando,
soñamos para correrle la cortina a «la miseria del infinito».

Roma, 23 enero 1978.

TERESA ARIZTEGUI

DEJADME CON MI SUEÑO

Penetraste tan hondo en mis escombros
que rompiste mi nada hacia la altura;
horadaste mi credo y a tus alas
has atado, cruel y dulcemente,
la blasfemia solar de mi vida subiendo,
vencedor de vacíos profundísimos;
y has escrito el ritual de los besos y el alma,
el urgente silencio de mi diaria armonía.
Tan perdido en el tiempo...,
estacionado ya en mis venas,
en esta vía muerta entre mis brazos,
definitivamente.
Es el humo, la ausencia,
la angustia derramada en mis papeles,
aldabón en las cumbres de la noche.
Creciste las raíces de mi agua seca
en tu vino caliente,
en tu temblor de ángel, en tu pena de niño.
Tan perdido en el tiempo y en mis ojos...
que no existes tal vez.
Y yo te siento.

FERMIN BERUETE

P O E M A

Y oler el campo abierto
y el camino por donde todas las tardes vendrás
callada.

Y tu humo hambriento
derretirá una estrella
que lloverá en tu pelo.
Y el camino volverá a rezar
en sus piedras,
toda la tarde
hasta que vengas,
— su piedra espera
tus pies de nube
en el humo de la tarde
como una muerte —

Y la tarde se va con las montañas.
Y el viento rojo se pega a las paredes.

Y sube el camino
hasta tu aliento,
cuando llegas,
callada.

SANTIAGO BERUETE

EVANGELIO DE LA MADRE

Yo nací con poca mamá en la mejilla,
con poco nueve y poco bonito!,
poquísimo.

Mucho sufrieron por mi cuna nómada
sus órganos de niño
las bienaventuranzas del padre pobre.
Mucho dolieran mis pañales
y su prosperidad en hombre,
muchísimo.

Diecisiete son mis versículos.
Diecisiete fueran, viviendo
sin el olor de su vientre de madre,
sin su beso y a dormir!
Hubiese casa sin techo, sin fuego,
pero hubiera madre en la cocina
y hubiese hogar. Y diplómese de amor
su talento de esposa y sus legumbres.
Diecisiete son mis versículos
con su tatuaje de hombre a la espalda.

Y en comiendo su mendrugo
de hambre hambruna
contra lo imprevisible y su horizontal famosa.
Y en naciendo nuevamente
de su ceniza cariñosa,
menos niño, más cercano converge
más concreto menos vacío en mi adulto.
Esto es la plegaria del hijo
al Evangelio de la madre.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro que trabajas con el porvenir
fracturado por los escalones del destino,
con el danosle hoy un poco de ayer,
con el pasado presente riguroso.
Padre, la vida es una alcantarilla de lágrimas,
una deuda de ratas con el rencor,
perdónale a la vida su hocico, su piel gris,
perdónale que nos robe el pan cada domingo.
Padre, hágase su voluntad tirando piedras
contra la muerte y no se deje caer
en la tentación de los que especulan
con la esperanza y la felicidad del hombre.
Padre, sea santificado nuestro apellido campesino
que inclina sus riñones, que bosteza,
más líbranos del nombre imán de Dios
y líbranos del mal nombre del dinero.
Padre viudo, padre nuestro, sostén esta silla
rota, de tres patas, esta familia que se cae,
con tu vida, hasta la hora de nuestra muerte.

En el nombre del padre
y del hijo y del padre,
por los siglos de los siglos. AMEN.

EN EL NOMBRE DEL HIJO

Padre nuestro y madre que estás en el cielo,
mirad a vuestro hijo hecho un destripavidas,
un desarrapado de la palabra...
No penséis más en aquel de pantalones cortos,
en sus vigiliass de llanto como en los años del hambre,
no os preocupe ese charlot que golpea
vuestra esperanza con la película muda de antaño;
ya se fue, ya nos desnuda el presente como somos.
Mirad ahora a este hijo que os envejece,
te envejece también a ti, madre, en la distancia.
Padre viudo y huérfano y hasta soltero por nosotros,
y huérfanos y viudos tus hijos también
después del naufragio. Padre, robinsón en la desgracia,
te levantó un templo con los escombros de un hogar;
de tu ausencia comieron tus hijos
la madre cruda que les faltó a sus bocas,
que les viene haciendo cojear por la vida.
Mirad, padres, esa sombra de niño huérfano,
esa anemia de faldas que me insulta,
que enturbia mi futuro y que me ofende
con el oficio absurdo del poeta.

FERNANDO LUIS CHIVITE

IRSE

Irse
tiene sabor a puerto y ventanillas,
tiene sal en los ojos y en los ojos,
tiene triste el pañuelo
y tiene sal.

Irse
es como si la lluvia para siempre,
es igual que encontrarse sin sentido
muy solo, y olvidarse en los lavabos
como quien el reloj o la esperanza;
es también como un niño que se ha sido
y a veces como un hombre como un niño
que se ha vuelto a sentir y que se duele.

Irse
es suicidar el tiempo transcurrido,
es hacerse el nudo de corbata
más prieto que un silencio de párpados nerviosos,
es perderse en las cosas que se pierden
y ver cómo se alejan, y «algún día».

Irse
y tener el pronombre en otro sitio,
y tener lo mundial en otro sitio,
y tenerse lejano y diariamente,
es llevar en las manos sólo manos,
sólo boca en la boca,
sólo en el alma solo;
es traerse una vida de equipaje
y agonizar en cartas, olores y retratos.

Irse
es ser otro definitivamente.

BLANCA GIL

*Sí, sí es clarear
esperarte repasando los relojes,
es clarear el recostar tus márgenes desbordados
en abrazos.*

*Es saber la plenitud
de estrenarse como aurora
que se reclina en un astro.*

*Sí es clarear,
sí es sentirse superficie
proyectar tu figura como mía,
como un charol feliz
de estar enamorado.*

*Aquí mordiendo los espacios estoy quieta,
mirando fijamente al firmamento.
Aquí con la sangre corriendo a borbotones,
con las venas abiertas y vacías,
con los ojos vueltos a la nada
por mi vida muerta y por tu ausencia viva.
Aquí estoy arañando el suelo con el pecho,
aquí, aquí, con el espanto en las entrañas,
aquí mis uñas y mi carne helada,
no soy más que jirones,
no soy ni un viento leve,
no soy siquiera nada.
Aunque mis brazos agiten locos
los terciopelos de la noche tibia,
aunque mis lágrimas saliven y golpeen la mañana,
aunque cuando respiro yo sólo sé respirar tu nombre,
aunque dé no palparte ya no sé sentir nada,
al fin, he aprendido que tu tiempo es rectilíneo,
punto por punto aparte;
al fin he aprendido que mi tiempo es redondo,
punto por punto unido.
Al fin, al fin, no tengo aliento
ni para gemirme el alma,
aquí, escuetamente un cuerpo hundido en tierra inmóvil,
aquí, mordiendo los espacios está quieto,
mirando fijamente el firmamento.*

JESUS GORRIZ LERGA

CANTO TREINTA Y TRES

Hoy me ha sido imposible hacer ningún poema.
No han dado para más las horas de mi día.

Contesté cinco cartas
de otros tantos amigos.

Visité a tía Emilia, que se encuentra mediana,
sentada, como siempre, en el sillón de mimbre
de su casa del valle.
Y, en lugar de consejos, le di un montón de trufas
y un pellizco en la cara.

Luego fui con Roberto a acompañar a Pedro
a comprar unos libros de botánica, y, justo
en esa librería se encontraba hojeando
las revistas Mirenchu y nos fuimos un rato
a charlar de las cosas que, un día no lejano,
eran tan importantes para cinco mocosos.

Y después de comer, como siempre a escopeta,
acompañé a mi abuelo hasta el ambulatorio,
donde, al parecer, ponen sus pulmones a punto
y su hígado y su artrosis.

A las siete tenía cita con Mari Tere
y pasamos dos horas igual que dos minutos.

Aún acudí a la sala donde expone Cristóbal
unas telas hermosas que dicen que recuerdan
al Giotto. Me alegro. Le di la enhorabuena
con mi abrazo. Repasé, finalmente,
unas fichas al tiempo que escuchaba en mi cuarto
el Concierto de Grieg para piano y orquesta
que sabéis que me chifla.

Y es lo dije al principio. Hay días en que uno
no encuentra ni un minuto para hacer un poema.

BALADA DE CUATROCHOPOS

*«Si tu ojo fuese limpio
todo tu cuerpo será luminoso.»*

Mateo, VI, 22.

En la primera vida,
cuando el albor del tiempo nuevo,
cuando íbamos pintando el arco iris
y un alto sol de fuego;
en la primera vida,
cuando el rayar de nuestro empeño
quisieron acuñarnos la inocencia,
amordazar los sueños,
teñirnos la alegría con consignas,
ahogarnos en el tedio,
forzarnos la jornada con programas,
amenazas y miedos.

En la primera vida,
cuando el cantar del viento
entre los pinos y cuando la nieve
perdida en el silencio,
cuando el sol amistoso
y el corazón risueño,
cuando las voces claras,
cuando el mirar sereno,
cuando el brillo del mundo
y el cantar siempre a tiempo,
cuando el agua entre amigos
y el rosal en el huerto,
cuando la risa en punto
y el prometer de nuevo,

cuando la voz hermosa
de Dios en el recuerdo,
cuando las tardes lentas
y el incendio del cielo...

En la primera vida
quisieron imponernos
una máscara triste de viejos impotentes;
quisieron someternos
a sus rancios esquemas de amargura raída
de sucios esqueletos.

En la primera vida
(cantaba en la chopera algún jilguero)—

En la primera vida,
cuando aún nos hallábamos a tiempo
de dar con la razón de la alegría
y apostar nuestra luz por el misterio,
y cuando el gozo se abriría paso
y el mar saldría siempre a nuestro encuentro.

FRANCISCO JAVIER IRAZOQUI

ARGOMA

(A Angel de Miguel, poeta amigo)

Porque ya no podemos vivir atados al resplandor sísmico
[de los geranios,
ahora voy a hablar con los hombres que revientan sus labios
contra un Dios que ha hecho de su esperma un látigo rosado
para marcarnos la cara,
los testículos,
una mínima estrella de ensueño;
voy a hablar con los hombres que se desgañitan
en sus gafas ahumadas
y han comprendido
que el dolor azul de las luciérnagas es excesivo.

¡Qué humano es un hombre que ama sin mancha la lluvia!
Sin embargo,
sudo,
 sudamos,
 sudáis todos con este musgo apátrida sobre
esta bandera de barro. [las espaldas,

 Y el mundo tiene abrazos tan hermosos,
guijarros tan dignos,
que nunca entenderemos esa mano desafinada
que nos esquiva
 o nos arrulla
cuando nos desleímos penosamente en un beso de árgoma.

En qué llama,
 o ancho olvido, vamos creciendo.

JESUS MAULEON

Y NO SABEIS

Porque rasgó en la calle
el otoñal asfalto inesperado
una rosa incisiva, veinte filos fragantes,
blandís frente a sus pétalos vuestros puños de hierro,
rechinan vuestros dientes en la arena
que vara vuestra boca,
les fajáis a sus fuegos fagonazos de ira.

Porque se abrió por fin quebrando las mil costras
del frío subterráneo, los estratos profundos
de un sombrío planeta
y floreció el segundo de las alas
extendidas de muerte,
os revolcáis de llanto,
coceáis
contra la aurora nueva que se anuncia,
levantáis vuestros hombros abrumados de muertos,
al cielo rojo suben
vuestros gritos errados.

Porque apenas un hilo
abrasador, dorado, prodigiosamente
pasó la tierra, su centésima piel acorazada,
os echáis a rugir, claváis pezuñas
a la arena aromada,
orináis
copiosas secreciones
de turbia dinamita,
confundís vuestro luto con la noche
y el dolor de los astros.

Y no sabéis que bajo vuestros pasos
se abrasa, ruge, manda
una rosa feroz, se agarra a la placenta de la tierra,
puja bajo los montes, acecha sigilosa
bajo los cráteres de los volcanes.

Y no sabéis
que cuando estalle al día
habrá un fulgor de gloria y exterminio
en vuestro duro cielo,
habrá un alto gemir y un estallido
perfumado de ocaso.

SALVADOR MUERZA

CLARIDAD

A ti, Miguel

Diez lunas amasaron tu figura,
hijo del tiempo dulcemente herido;
diez lunas tu panal han construido
invadiendo la tierra de ternura.

Diez lunas nos congregan en la altura
de tres seres y un solo contenido;
diez lunas de amoroso recorrido
emergen de tu carne la hermosura.

Diez lunas para verte transparente,
vencido ya el dolor de la esperanza,
y reflejarnos por tu clara frente.

Tiempo que su destino hoy se alcanza,
lunas que rinden hoy su cuerpo ardiente
y el mundo con tu paso avanza, avanza.

(1 octubre 79)

CARLOS BAOS GALAN

CRONICA LEVE DESDE MI CORTA VOZ EN NOCHEBUENA

*A este lado del mundo,
en esta orilla
donde el hombre se encuentra
sin lejanías...;
en esta orilla,
Belén es cielo abajo
y tierra arriba.*

*Un pobre establo.
El primer evangelio.
Leguas y años.*

*Un aire, erguido
de promesas cumplidas,
riega el camino.*

*Y el horizonte
diluvia cercanías
de Dios y el hombre.*

*Queman el frío
ángeles y pastores
amanecidos.*

*Y todo es campo
donde el Amor se ofrece
para segarlo.*

*...En esta orilla
el hombre encuentra al hombre,
y se eterniza.*

*Y se abre. Y siente
adónde va su sangre;
de dónde viene.*

*La vida empieza
a tener argumento
de vida nueva.*

*Con voces claras
en el alcor del tiempo.
Sonido de agua.*

*(...Voz de diciembre,
como un puñal de luces
sobre mis sienas.)*

*...En esta orilla
la paz nace entre pajas
y no termina.*

*Todo se alza
junto al Niño que estrena
nuestra esperanza.*

*Y todo es bueno.
Sabe a caudal. A gozo.
A pasos nuevos.
A dimensión. A asombro.
A lo más cierto.*

FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA

Este novelista navarro, conocido principalmente como autor de «AMAYA o los vascos en el siglo VIII», nació en 1818 en Viana, donde murió poco antes de cumplir los 77 años.

Casi desconocido como poeta, vaya esta rápida referencia a sus poemas líricos, dramáticos y religiosos, entre los que cabe resaltar sus villancicos, cuya reproducción, precisamente ante las fiestas de Navidad, adquiere una doble significación.

VILLANCICO

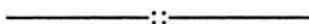
Al Niño donoso
nacido en Belén,
unos llevan leche
y otros llevan miel.
Yo, que nada bueno
le puedo ofrecer,
Madre, la mi madre,
¿qué le llevaré?
Hilando en la vela
de mi tía Inés,
unos villancicos
hube de aprender.
Al Niño esta noche
festejar pensé,
cantando las coplas
al son del rabel.
Con otros mancebos
allí estaba Andrés,
aquel zagalillo
que baila tan bien.

De mi voz prendado
quedó al parecer.
Me miró, miréle,
suspiró y se fue.
Ayer todo el día,
¡qué día el de ayer!,
del alba a la noche
cantando pasé.
Andrés me escuchaba
con tanto placer
que por darle gusto
ronco me quedé.
Ya no puedo cánticos
al Niño ofrecer;
Madre, la mi madre,
¿qué le llevaré?
En un canastillo
con arte junté
seis bollos, dos tortas
y medio pastel.
Ufana con ellos
echéme a correr...
Como un corderillo
seguíame Andrés.
Husmea los bollos,
levanta el mantel,
los toma, los deja,
los vuelve a coger.

Revistas y libros recibidos

- «Nueva Estafeta», núms. 8, 9, 10 y 11. Director: Luis Rosales. Madrid.
- «Kantil», núm. 15. Directora: Ciro Saavedra. San Sebastián.
- «Poesía de Venezuela», núms. 91, 92, 93 y 94. Director: Pascual Venegas.
- «Bananas», núm. 2. Valencia.
- «Alero», núms. 1 y 2 (cuarta época). Directores: Gabriel Aguilera y Carlos Alberto Castañeda. Guatemala.
- «Nuestro Tiempo», núms. 301-302. Director: Juan Antonio Giner. Pamplona.
- «Alcance», núm. 5. Director: Gaspar Moisés Gómez. León.
- «El Sumo Zumc», núm. 21. «El Plegable», núms. 15, 16 y 17. «Opúsculo», núm. 1. Dirige: Arturo Arcángel. Bogotá.
- «Llombriu», núm. 7. Benicarló (Castellón).
- «Kábila», núms. 8 y 9. Córdoba.
- «Isla Negra», núm. 1. Director: José Carlos Beltrán. Benicarló.
- «Alisma», año II, núm. 4. Director: Ramón Costa Albareda. Barcelona.
- «Azahar», núm. 4. Málaga.
- «Apocalipsis Cero», año II, núms. 4 y 5. Director: Miguel Oscar Messasa. Madrid.
- «Banda de Mar», núm. 2. Málaga.
- «Poesía», núm. 4. Director: Gonzalo Armero. Madrid.
- «Cuadernos de Cultura», núms. 14, 15, 16 y 17. Director: Jaime de Urzáiz. Madrid.
- «Jugar con fuego», núm. VIII-IX. Director: José Luis García Martín. Avilés (Asturias).

- «Nard», núms. 19 y 20. Director: Francine Caron. Angers (Francia).
- «Cuaderno Literario Azor», núm. XXIII. Director: José Jurado Morales. Barcelona.
- «Andarax», núm. 12. Director: Teresa Vázquez. Almería.
- «Ausonia», año XXXIV, núm. 1-2. Director: Luigi Fiorentino. Siena (Italia).
- «Manxa», núm. 11. Dirige: Vicente Cano. Ciudad Real.
- «Norte» (cuarta época), núm. 288. Director: Fredo Arias de la Canal. México.



- «Visiones y agonías», de Héctor Rosales. Editorial Rubí. Barcelona.
- «Cartas a Eugenio de Andrade», de Luis Cernuda. Edic. Olifante. Zaragoza.
- «Humana dimensión», de Vicente Rincón. Edic. Rondas. Barcelona.
- «Escultura - 2», de Antonio Castro y Castro. Edic. Rondas.
- «Por no dejar de ser», de Carmen Arjonilla. Edic. Rondas.
- «De los mitos de la tribu», de José Manuel de la Pezuela. Edic. Rondas.
- «Itxasctarrak» (Gente de mar): Libreto de Mario Angel Marrodán. Agrupación Hispana de Escritores. Bilbao.
- «Amenaza en la fiesta», de Tomás Sánchez Santiago. «Limitación del vuelo», de Ezequías Blanco. (Ambos en un volumen.) Zaragoza.
- «Destellos», de Agustín García Alonso. A. H. E. Mataró.
- «Mi ser y el tuyo», de Jesús de Navascués. Montevideo, 1977.
- «Mi tiempo y el tuyo y Otros poemas», de Jesús de Navascués. A. H. E., 1979.
- «El libro de Wifredo» (poesías completas), de Wifredo Fernández. Edit. Playor. Madrid.
- «A sombra propia», de Pío E. Serrano. Edit. Vosgos. Barcelona.
- «Canto a España» (poema), de Edith Llerena. Ediciones La gota de agua.
- «El mensaje del atardecer», de Marcelino Vega Villar. Gijón.

OBRA CULTURAL DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA

PRECIO: 45 PTAS.